

NOVENA DE ORACIÓN POR LA VOCACIONES OBLATAS

21-29 mayo 2013



“Este Año de la Fe será un momento de gracia y de compromiso por una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en Él y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo.”

(Benedicto XVI)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

**Señor mira con amor a los Misioneros
Oblatos de María Inmaculada,
haz que se acrecienten atrayendo
con su fervor nuevas vocaciones,
que sus miembros alcancen la perfección del amor
y trabajen eficazmente
por la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén**

**San Eugenio, ruega por nosotros.
Beatos y mártires Oblatos, rueguen por nosotros.**

21 de Mayo: San Eugenio

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Mt 14,23-33

Jesús luego de despedir a la gente subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y él seguía allí solo. La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas le pegaban duramente, pues soplaba el viento en contra. Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: «¡Es un fantasma!» Y por el miedo se pusieron a gritar. En seguida Jesús les dijo: «Animo, no teman, que soy yo». Pedro contestó: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua». Jesús le dijo: “Ven”. Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «¡Señor, sálvame!» Al instante Jesús extendió la



mano y lo agarró, diciendo: «Hombre de poca fe, ¿por qué has vacilado?»

Subieron a la barca y cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron ante él, diciendo: «¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!»

Reflexionemos:

La fe es un don precioso que necesita ser cultivado con atención. Así como una semilla necesita la justa cantidad de sol, de agua y de nutrientes para crecer saludable y fuerte, el maravilloso don de fe necesita ser nutrido y cuidado de forma especial. La fe puede morir o perderse. Podemos cambiarla por algo artificial o incluso falso. Estamos invitados a estar hondamente enraizados en la fe, a tener sólidos cimientos, a estar firmes en la fe. ¿Cómo puede un joven en nuestros tiempos edificar una sólida vida de fe en Cristo?

Como la bicicleta tiene dos ruedas para moverse, así yo diría también que la fe necesita dos ruedas para crecer, desarrollarse y convertirse en una fe sólida. Las dos ruedas son: el encuentro personal con Jesucristo y la vivencia de la fe en la comunidad de la Iglesia. La fe es un encuentro personal con Jesucristo en el que vengo a conocerle, amarle y creer en él. Si le abro mi corazón

Jesús llega a mi vida. Cada uno de nosotros descubre a Jesús en diferentes maneras en distintos momentos de su vida. El Evangelio de Marcos nos habla de un joven que acude a Jesús corriendo para preguntarle qué ha de hacer para tener parte en la vida eterna (Mc 10, 21). El pasaje evangélico nos dice que Jesús lo miró y lo amó. Todos ustedes, jóvenes, mujeres y son como el joven del Evangelio de San Marcos. Les aseguro que Jesús los está mirando con mucho amor para ahondar su fe, su amistad con Él. Este encuentro personal con Jesucristo es un don y un tesoro que Dios pone en nuestras manos. ¿Cómo puedo hacer espacio en mi vida, en mi corazón a este regalo, de modo que se haga siempre más grande?

La otra rueda que ha de girar al ritmo de la relación personal con Jesús es la rueda de la fe vivida en la comunidad cristiana. Creo que todos ustedes viven y participan en una comunidad, una parroquia, una diócesis. Esta comunidad de fe, es el Cuerpo de Cristo en el tiempo y el espacio; es ahí donde uno vive, celebra, nutre y ahonda su fe en Jesús.

El Papa Benedicto nos recuerda que: “No somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los demás»

El mundo de hoy pone énfasis en el individuo, en sus derechos, en sus libertades. La sociedad está dominada por el individualismo. A menudo, cuando hablamos de fe, olvidamos el papel de la Iglesia comunidad. Pensamos que podemos creer lo que queramos y de la forma que queramos. No podemos dar oído a todo lo que llega a nuestra cabeza, sino que hemos de escuchar al Espíritu Santo y sus propuestas.

Mis jóvenes hermanos y hermanas, comprométanse con Jesús y con sus parroquias o comunidades eclesiales locales. Al desarrollar su relación personal con Jesús, estudien la fe de la Iglesia para poder crecer en su comprensión y en la adhesión a ella con más convicción, haciéndola más y más propia. Entonces serán testigos sólidos de la fe y no revolotearán como las hojas en el aire. Es en la comunidad eclesial que la fe se transmite, alimenta, profundiza y celebra.



¿Adónde iremos con nuestra bicicleta de la fe? Nuestra fe nos envía a la misión, al servicio. El joven, que preguntó a Jesús cómo tener la plenitud de vida, dijo a Jesús que cumplía los mandamientos y preguntaba qué más debía hacer para ganar la vida eterna. La respuesta de Jesús fue sencilla y desarmante; que vendiera lo que tenía, lo diera a los pobres y luego lo siguiera. Nuestra fe en Jesús ha de producir buenos frutos, lleva a la misión, a servir a los demás con generosidad.

Ustedes, que son jóvenes, tienen un corazón compasivo, ideales infinitos y toneladas de energía. Ustedes se preocupan por aquellos que tienen hambre, que sufren la guerra y la violencia. Ustedes se preocupan por el medio ambiente y buscan protegerlo. Ustedes imaginan un mundo de paz y armonía. Dejen que la bondad de sus corazones, sus altos ideales y su vigor juvenil les ayuden a ir al encuentro de los necesitados y abandonados como hermanos y hermanas. Que su fe en Jesús y su compromiso con la Iglesia sea luz para nuestro mundo y aporte algo a la “civilización del amor”. Firmemente enraizados en Jesús y edificados sobre él, ustedes se alzarán firmes para ser la luz y la frescura del Evangelio en el mundo de hoy.

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (pág. 2)**

22 de Mayo

Como hablar de Dios

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Jn 2,1-11

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora».

Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga».

Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: «Llenen de agua esos recipientes». Y los llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo». Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final».

Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Reflexionemos:

La cuestión central que nos planteamos hoy es la siguiente: ¿cómo hablar de Dios en nuestro tiempo? ¿Cómo hablar de Dios hoy? La primera respuesta es que nosotros podemos hablar de Dios porque Él ha hablado con nosotros. La primera condición del hablar con Dios es, por lo tanto, la escucha de cuanto ha dicho Dios mismo.

En Jesús de Nazaret encontramos el rostro de Dios, que ha bajado de su Cielo para sumergirse en el mundo de los hombres, en nuestro mundo, y enseñar el «arte de vivir», el camino de la felicidad.

Hablar de Dios requiere una familiaridad con Jesús y su Evangelio; supone nuestro conocimiento personal y real de Dios y una fuerte pasión por su proyecto de salvación, sin ceder a la tentación del éxito, sino siguiendo el método de Dios mismo. El método de Dios es el de la humildad —Dios se hace uno de nosotros.

Al hablar de Dios, en la obra de evangelización, bajo la guía del Espíritu Santo, es necesario una recuperación de sencillez, un retorno a lo esencial del anuncio.

El apóstol Pablo nos brinda una lección, orientada justo al centro de la fe, sobre la cuestión de «cómo hablar de Dios» con gran sencillez. En la Primera Carta a los Corintios escribe: «Cuando vine a ustedes a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría». Por lo tanto no habla de ideas que ha encontrado o inventado, no se busca a sí mismo, sino que san Pablo anuncia a Cristo y quiere ganar a las personas para el Dios verdadero y real. El Apóstol no se conforma con proclamar palabras, sino que involucra toda su existencia en la gran obra de la fe. Para hablar de Dios es necesario darle espacio, confiar en que es Él quien actúa en nuestra debilidad: hacerle espacio sin miedo, con sencillez y alegría, en la convicción profunda de que cuánto más le situemos a Él en el centro, y no a nosotros, más fructífera será nuestra comunicación.

Y esto vale también para las comunidades cristianas: están llamadas a mostrar la acción transformadora de la gracia de Dios, superando individualismos, cerrazones, egoísmos, indiferencia, y viviendo el amor de Dios en las relaciones cotidianas. Preguntémonos si de verdad nuestras comunidades son así. Debemos ponernos en marcha para llegar a ser siempre y realmente así. Un



lugar privilegiado para hablar de Dios es la familia, la primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones. Los padres son los primeros mensajeros de Dios. Esta atención de los padres es también sensibilidad para recibir los posibles interrogantes religiosos presentes en el ánimo de los hijos, a veces evidentes, otras ocultos. Además, la alegría: la comunicación de la fe debe tener siempre una tonalidad de alegría. Es la alegría pascual que no calla o esconde la realidad del dolor, del sufrimiento, de la fatiga, de la dificultad, de la incomprensión y de la muerte misma, sino que sabe ofrecer los criterios para interpretar todo en la perspectiva de la esperanza cristiana. La vida buena del Evangelio es precisamente esta mirada nueva, esta capacidad de ver cada situación con los ojos mismos de Dios. (Benedicto XVI)

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

23 de Mayo

¿Qué es la Fe?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Heb 11,1-11

Hermanos, la fe es como aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver. Esto mismo es lo que recordamos en nuestros antepasados. Por la fe creemos que las etapas de la creación fueron dispuestas por la palabra de Dios y entendemos que el mundo visible tiene su origen en lo que no se palpa. Por la fe de Abel, su sacrificio fue mejor que el de su hermano Caín. Por eso fue considerado justo, como Dios lo dio a entender aprobando sus ofrendas. Y aun después de muerto, por su fe sigue clamando. Por su fe también Henoc fue trasladado al cielo en vez de morir, y los hombres no volvieron a verlo, porque Dios se lo había llevado. Antes de que fuera arrebatado al cielo, se nos dice que había agradado a Dios; pero sin la fe es imposible agradecerle, pues nadie se acerca a Dios si antes no cree que existe y que recompensa a los que lo buscan.

Por la fe Noé escuchó el anuncio de acontecimientos que no se podían anticipar; y construyó el arca en que iba a salvarse con su familia. La fe de Noé condenaba a sus contemporáneos, y por ella alcanzó la verdadera rectitud, fruto de la fe. Por la fe Abrahán, llamado por Dios, obedeció la orden de salir para un país que recibiría en herencia, y partió sin saber adónde iba. La fe hizo que se quedara en la tierra prometida, que todavía no era suya. Allí vivió en tiendas de campaña, lo mismo que



Isaac y Jacob, a los que beneficiaba la misma promesa. Pues esperaban la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe pudo tener un hijo a pesar de su avanzada edad y de que Sara era también estéril, pues tuvo confianza en el que se lo prometía. Por eso de este hombre únicamente, ya casi impotente, nacieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo, e innumerables como los granos de arena de las orillas del mar.

Reflexionemos:

El P. Pablo Vyshkovsky es el primer Oblato ucraniano. Nos cuenta su experiencia de vida haciendo resaltar la importancia de vivir la fe y dar testimonio.

Nací el 7 de mayo de 1975 en Bar en el centro este de Ucrania. Soy el primero de tres hermanos. Mi padre, ahora jubilado, era capataz en una granja comunitaria y mi madre trabajaba en una fábrica

en la ciudad. Bajo los comunistas, no teníamos parroquia, caminamos cinco kilómetros para ir a misa, junto a mis padres que me llevaban siempre, aunque estaba prohibido llevar niños varones menores de 18 años a la iglesia. Los profesores estaban delante de la iglesia e impedían entrar a los niños. A veces mis padres me ocultaban bajo sus abrigos o me vestían de niña para no ser descubierto. Una vez me encontré en medio entre mis padres y los profesores que me tiraban cada uno para su lado. En la iglesia, cuando era necesario me ocultaban bajo los bancos. Me acordaré siempre de mi primera comunión... en secreto... por la noche, con la iglesia a la luz de las velas. No había electricidad en la iglesia... porque, según el Gobierno soviético, la electricidad fue inventada por Lenin... ¡no era necesario pues “profanarla” poniéndola en la iglesia!

Treinta años después defendió la tesis de doctorado cuyo título indica claramente el contenido: “El testimonio de fe de la Iglesia Católica romana en Ucrania durante la persecución comunista (1917-1991)”. La originalidad de este trabajo es que se trata de la Iglesia Católica romana sobre la cual prácticamente no existe ninguna investigación, al menos en la Europa del Oeste.



Hice este trabajo para dar a conocer la realidad. La opinión pública ignora completamente lo que pasó. Destaco en mi trabajo unas palabras Juan- Pablo II: “Hacer memoria de los testigos de la fe del siglo XX significa preparar el futuro... Las nuevas generaciones deben saber cuánto ha costado la fe que recibieron en herencia...” (Ángelus del 7 de mayo de 2000). ¿Quién sabe, por ejemplo, que enterraron vivo a un miembro de mi familia simplemente porque rezaba el rosario? En 1937, la gente de mi pueblo se enteró de que se destruían las iglesias en Rusia; para que lo mismo no pasara entre nosotros, se turnaron durante dos meses para defender la iglesia. Cuando “los otros” llegaban con sus misiles... la gente se lanzaba bajo

las ruedas... Cosas increíbles pasaron entonces; por ejemplo, a una decena de personas se les perforó la cabeza atravesándole un cable que iba de una oreja a la otra y la “corona” así formada fue suspendida frente a la iglesia...

Trescientas sesenta familias de mi pueblo, a costado de Bar, fueron deportadas a Siberia, una sola regresó recientemente... ¿Y los otros? Según los archivos, hay 9439 personas, de mi parroquia que fueron matadas por odio a la fe. Y de todo eso nadie sabía nada, era necesario pues refrescar la memoria.

En los archivos no pude encontrar toda la información, muchos fueron destruidos. Fui a entrevistar varios testigos oculares. En el “Campo” de Murmansk hubo un millón de presos y alrededor de 20.000 muertos. Intenté entrar en la Lubianka, una terrible prisión política, allí donde se torturaron a los sacerdotes católicos en la silla eléctrica... pero fui detenido cuando estaba en la puerta.

Cuando llegué a Roma me decían: "para hacerte Oblato tuviste que convertirte al catolicismo...". Ignoraban que hay católicos romanos en Ucrania. La situación de Ucrania se conocía mal... Por lo que quise restablecer la situación. Los católicos latinos son alrededor de dos millones y con los griegos católicos, representan un conjunto del 17% de la población.

Antes de 1917, había 5 millones de católicos latinos. Y en 1937 oficialmente no había ningún católico y ningún sacerdote. En 20 años los 5 millones se evaporaron.

Básicamente, fue en un momento de la última guerra que la situación cambió para nosotros, porque los extranjeros vinieron y se abrieron de nuevo las iglesias y los católicos salieron de bajo tierra.

Todo el mundo conoce lo que se llamó la “revolución color naranja” que nació de la esperanza de la gente que se sentía oprimida por el régimen y que quería salir y gritar su sed de verdad, libertad e independencia. Durante los 17 días de revolución fuimos con los prenovicios para llevar ropas abrigadoras, té, y comida para la gente que permanecía en ese sitio, día y noche. Todos los Oblatos participaron en los acontecimientos o en la Plaza de Kiev o en las otras ciudades. Estaban con la gente. Para nosotros era una esperanza, la Iglesia esperaba que finalmente tuviéramos más libertad.

Años después un evento significativo me marcó. Fue inmediatamente después de su elección el Presidente Youtchenko quiso que todos los jefes de las religiones se encontraran en Santa Sofía, con el fin de rezar por el nuevo país. Y él mismo vino y permaneció de rodillas delante del altar. Cuando he visto eso, me sentí absolutamente trastornado. Pensé por lo tanto, cuando era pequeño, debía arrodillarme ante los Presidentes y... ahora era él que estaba de rodillas delante de Dios en la iglesia. Era tal la explosión, ¡cómo una bomba y yo lloraba como un niño!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

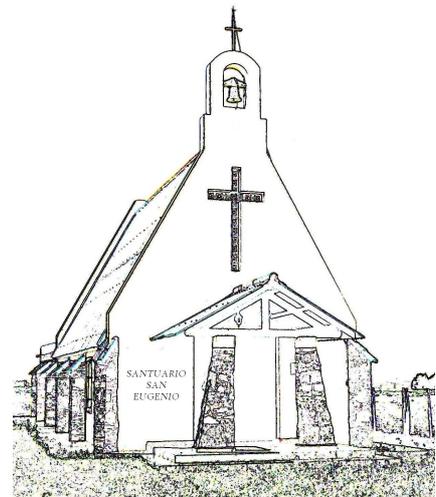
24 de Mayo

Un pequeño grupo bien convencido.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Jue 7,1-8

A la mañana siguiente Gedeón se levantó de madrugada con la gente que lo acompañaba, y acamparon en En Jaród. Madián había acampado más al norte, al pie de la colina de Moré, sobre el valle. Entonces el Señor dijo a Gedeón: «La gente que te acompaña es demasiado numerosa para que yo ponga a Madián en sus manos. No quiero que Israel se gloríe a expensas mías, diciendo: “Es mi mano la que me salvó». Por eso, proclama a oídos del pueblo: «El que tenga miedo o tiemble, que se vuelva». Así Gedeón los puso a prueba, y veintidós mil hombres se volvieron, quedando sólo diez mil. Luego el Señor dijo a Gedeón: “Hay todavía demasiada gente; ordénales que bajen hasta el borde del agua, y allí te los pondré a prueba. Irán contigo solamente los que yo te indique; los otros no te acompañarán”. Gedeón hizo que la gente bajara hasta el agua, y el Señor le dijo: “A todos los que beban con la lengua, como lamén los perros, los pondrás de un lado; y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás del otro”. Los que lamieron el agua llevándosela a la boca, fueron trescientos; el resto de la tropa, en cambio, se arrodilló para beber. El Señor dijo a Gedeón: “Yo los voy a salvar con estos trescientos hombres y pondré a Madián en tus manos. Que el grueso de la tropa regrese cada uno a su casa”. Los trescientos hombres recogieron los cántaros de toda la tropa, y también sus trompetas, mientras Gedeón despedía a los otros israelitas, quedándose sólo con esos trescientos.



Reflexionemos: *Adaptando un poco el prefacio de las CCRR, Eugenio de Mazenod nos dice:* La Iglesia, preciada herencia que el Salvador adquirió a costa de su sangre, ha sido en nuestros días atrozmente devastada. Esta querida Esposa del Hijo de Dios llora aterrorizada la vergonzosa defección de los hijos por ella engendrados. Cristianos apóstatas, olvidados por completo de los beneficios de Dios, han irritado la Justicia divina con sus crímenes, y si no supiésemos que el depósito sagrado de la fe ha de conservarse intacto hasta el fin de los tiempos, apenas podríamos reconocer la religión de Jesucristo en las huellas que quedan de lo que fue; hasta el punto que, por la malicia y corrupción de los cristianos de nuestro tiempo, el estado de la mayoría de ellos es peor que el de los Gentiles, antes que la Cruz destruyera los ídolos.

En esta lamentable situación, la Iglesia llama a los cristianos para que se esfuercen en reavivar

con la palabra y el ejemplo la fe a punto de extinguirse en el corazón de buen número de sus hijos. Pocos son los que responden a esta apremiante invitación; muchos, incluso, agravan esos males con una conducta reprobable. Algunos están convencidos de que, si se formasen cristianos inflamados de celo, desprendidos de todo interés, de sólida virtud, en una palabra: discípulos de Jesús que, convencidos de la necesidad de su propia reforma, trabajasen con todas sus fuerzas por dar testimonio de la Buena Noticia, se podría abrigar la esperanza de hacer volver en poco tiempo los pueblos descarriados a sus obligaciones largo tiempo olvidadas.



¿Qué hizo, en realidad, nuestro Señor Jesucristo cuando quiso convertir el mundo? Escogió a unos cuantos apóstoles y discípulos que él mismo formó en la piedad y llenó de su espíritu, y una vez instruidos en su doctrina, los envió a la conquista del mundo que pronto habían de someter a su santa ley. ¿Qué han de hacer a su vez los cristianos que desean realmente vivir su vocación, seguir a Jesús, para reconquistarle tantas personas que se han alejado?

Deben trabajar seriamente por ser santos, y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos, que nos dejaron tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio y la práctica de su vida de fe. Deben lograr desplazarse “del centro del mundo”, dejando de lado el egoísmo y dar lugar a los demás. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, y con el empeño constante de alcanzar una vida plena. Deben trabajar por hacerse humildes, mansos, obedientes, por amor de Jesucristo el servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos.

El mundo se corrompe en la ignorancia supina de todo lo concerniente a su salvación, al amor de Dios; y de ahí nace el desfallecimiento de la fe, la depravación de las costumbres y todos los desórdenes que la acompañan. Es sumamente importante, es urgente, enseñar a los cristianos, que ya no viven su fe, quién es Jesucristo, mostrarles el camino del cielo. Hay que intentarlo todo para dilatar el reino de Cristo, destruir el imperio del Mal, cerrar el paso a innumerables crímenes, difundir la estima y la práctica de todas las virtudes, entre los niños, los jóvenes, los adultos, llevar a todos a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

25 de Mayo

La Fe hace caminar seguros

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lectura 1Re 17,7-16

Al cabo de cierto tiempo se secó el torrente, porque no había caído lluvia alguna sobre el país. Entonces habló Yavé a Elías: «Levántate, anda a Sarepta, pueblo que pertenece a los sidonios, y permanece allí, porque he ordenado a una viuda que te dé comida».

Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que recogía leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua en tu cántaro para beber». Cuando ella iba a traérselo, la llamó desde atrás: «Tráeme también un pedazo de pan». Ella le respondió: «Por Yavé, tu Dios, no tengo ni una torta; no me queda nada de pan, sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en un cántaro. Estaba recogiendo un par de palos para el fuego y ahora vuelvo a casa a preparar esto para mí y mi hijo. Cuando lo hayamos comido, no nos quedará más que esperar la muerte». Elías le dijo: «No temas, vete a tu casa a hacer lo que dijiste. Pero primero

hazme un panecito a mí y tráemelo, y después te lo haces para ti y tu hijo. Porque así dice Yavé, Dios de Israel: No se terminará la harina de la tinaja ni se agotará el aceite del cántaro hasta el día en que Yavé mande la lluvia a la tierra». Ella se fue e hizo lo que Elías le había dicho, y tuvieron comida, ella, Elías y el hijo. La harina de la tinaja no se agotó ni disminuyó el aceite del cántaro, según lo que había prometido Yavé por medio de Elías.

Reflexionemos:

Anunciando a su Madre la decisión de ingresar en el seminario, Eugenio escribía: *“Pongo al Señor por testigo. Lo que quiere de mí, (...) es que me entregue más especialmente a su servicio, con el fin de reavivar la fe que se apaga entre los pobres; es, en una palabra, que me disponga a cumplir toda orden que quiera darme para su gloria y para la salvación de las almas que ha rescatado con su preciosa sangre”*.

El resto de su vida como seminarista, sacerdote, religioso, fundador de una congregación misionera y obispo, estuvo dedicado al ideal de buscar la salvación de Dios para sí mismo y para los demás. Su meta de reavivar la fe que estaba a punto de extinguirse entre los más pobres, asumió distintas formas a medida que iba respondiendo a las distintas necesidades. El espíritu de fondo con el que asumió dicha tarea siempre fue el mismo: la cooperación con la voluntad de Jesucristo Salvador por la gloria de Dios y por la salvación de las almas que Él había redimido por su preciosa sangre. En los siguientes 53 años lo evaluó todo constantemente a la luz de este espíritu, que él mismo explicó desde el comienzo al pequeño grupo de sus primeros compañeros misioneros:



“Somos o debemos ser sacerdotes santos que se sienten felices y muy felices por consagrar sus bienes, su salud, su vida al servicio y a la gloria de Dios. Nuestro Señor Jesucristo nos ha encargado de continuar la gran obra de la redención de los hombres. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse hacia este fin únicamente; mientras no hayamos entregado toda nuestra vida y dado toda nuestra sangre para lograrlo, no tenemos nada que decir; sobre todo cuando todavía no hemos dado más que algunas gotas de sudor y algunas fatigas insignificantes. Es preciso que nuestros novicios se empapen bien de estos sentimientos, que los profundicen y los mediten con frecuencia. Cada Sociedad en la Iglesia tiene un espíritu que le es propio; que es inspirado por Dios según las circunstancias y las necesidades de los tiempos en los que a Dios le place suscitar estos cuerpos auxiliares o, por mejor decir, estos cuerpos selectos”.

A través de los ojos del Salvador Eugenio miraba a los pobres (“trabajadores, sirvientes, labradores, campesinos, pobres mendigos, rechazados de la sociedad...”) y los llevaba a mirarse a sí mismos como Jesús los veía. “Vamos a comenzar a enseñaros lo que son, ... vengan ahora y aprendan de nosotros quiénes son a los ojos de la fe”. Muchas veces repitió el apóstrofe: “ustedes, pobres de Jesucristo”, y recordándoles cuán mal les miraba y trataba el mundo, les mostraba el amor del Salvador y la dignidad de su “noble origen” como bautizados, redimidos por su sangre:

“Ustedes son los hijos de Dios, los hermanos de Jesucristo, los herederos de su reino eterno, la porción elegida de su heredad; son, según san Pedro, la nación santa, son reyes, son sacerdotes, son de algún modo unos Dioses. Levanten su espíritu, que sus almas abatidas se dilaten, dejen de arrastrarse por la tierra.

Elévense hacia el cielo donde debe estar su pensamiento más habitual. ¡Oh cristianos, conozcan su dignidad!”

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

26 de Mayo

El encuentro con Cristo hace nueva la vida

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Lc 5,1-11

Cierto día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar». Simón respondió: «Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; en adelante serás pescador de hombres». En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

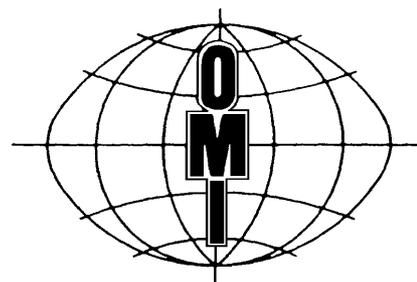
Reflexionemos:

El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándolas, de día en día, a mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas.

Pero nos preguntamos ¿la fe es verdaderamente la fuerza transformadora en nuestra vida, en mi vida? ¿O es sólo uno de los elementos que forman parte de la existencia, sin ser el determinante que la involucra totalmente?

Hay necesidad de volver a encontrar la alegría de la fe, comprendiendo que ésta no es algo ajeno, separado de la vida concreta, sino que es su alma.

La fe se expresa como don, se manifiesta en relaciones ricas de amor, de compasión, de atención y de servicio desinteresado hacia el otro. Donde existe dominio, posesión, explotación, mercantilización del otro para el propio egoísmo, donde existe la arrogancia del yo cerrado en sí mismo, el hombre resulta empobrecido, degradado, desfigurado. La fe cristiana, operosa en la caridad y fuerte en la esperanza, no limita, sino que humaniza la vida; más aún, la hace plenamente humana.



La fe es acoger este mensaje transformador en nuestra vida, es acoger la revelación de Dios, que nos hace conocer quién es Él, cómo actúa, cuáles son sus proyectos para nosotros.

Pero ¿dónde hallamos la fórmula esencial de la fe? La respuesta es sencilla: en el Credo, en la Profesión de fe o Símbolo de la fe.

Vivimos hoy en una sociedad profundamente cambiada, a menudo la vida se vive con ligereza, sin ideales claros y esperanzas sólidas, dentro de vínculos sociales y familiares líquidos, provisionales. Sobre todo no se educa a las nuevas generaciones en la búsqueda de la verdad y del sentido profundo de la existencia que supere lo contingente, en la estabilidad de los afectos, en la confianza. Al contrario: el relativismo lleva a no tener puntos firmes; sospecha y volubilidad provocan rupturas en las relaciones humanas, mientras que la vida se vive en el marco de

experimentos que duran poco, sin asunción de responsabilidades. Así como el individualismo y el relativismo parecen dominar el ánimo de muchos contemporáneos, no se puede decir que los creyentes permanezcan del todo inmunes a estos peligros que afrontamos en la transmisión de la fe. Algunos de estos ha evidenciado la indagación promovida en todos los continentes para la celebración del Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización: una fe vivida de modo pasivo y privado, el rechazo de la educación en la fe, la fractura entre vida y fe.

(Primera catequesis sobre el año de la fe)

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

27 de Mayo

La Fe: un sí que abre nuevos horizontes

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Lc 1,26-38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás».

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible». Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho». Después la dejó el ángel.



Reflexionemos:

Benedicto XVI nos habla de la Virgen María como icono de fe obediente:

La Virgen María ha esperado de modo único la realización de las promesas de Dios, acogiendo en la fe y en la carne a Jesús, el Hijo de Dios.

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28). A primera vista el término, «alégrate», parece un saludo normal. El saludo del ángel a María es, por lo tanto, una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza que existe en el mundo ante el límite de la vida, el sufrimiento, la muerte, la maldad, la oscuridad del mal que parece ofuscar la luz de la bondad divina. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva. Pero, ¿por

qué se invita a María a alegrarse de este modo? La respuesta se encuentra en la segunda parte del saludo: «El Señor está contigo». En el diálogo entre el ángel y María se realiza exactamente esta promesa: María se identifica con el pueblo al que Dios tomó como esposa, es realmente la Hija de Sión en persona; en ella se cumple la espera de la venida definitiva de Dios, en ella establece su morada el Dios viviente.

En el saludo del ángel, se llama a María «llena de gracia»; la alegría proviene de la gracia; es decir, proviene de la comunión con Dios, del tener una conexión vital con Él, del ser morada del Espíritu Santo, totalmente plasmada por la acción de Dios. María es la criatura que de modo único ha abierto de par en par la puerta a su Creador, se puso en sus manos, sin límites. Ella vive totalmente de la y en relación con el Señor; está en actitud de escucha, atenta a captar los signos de Dios en el camino de su pueblo, y se somete libremente a la palabra recibida, a la voluntad divina en la obediencia de la fe.



Quisiera subrayar otro aspecto importante: la apertura del alma a Dios y a su acción en la fe incluye también el elemento de la oscuridad. La relación del ser humano con Dios no cancela la distancia entre Creador y criatura. Pero precisamente quien, como María, está totalmente abierto a Dios, llega a aceptar el querer divino, incluso si es misterioso, también si a menudo no corresponde al propio querer y es una espada que traspasa el alma que genera dolor.

María en su fe vive la alegría de la Anunciación, pero pasa también a través de la oscuridad de la crucifixión del Hijo para poder llegar a la luz de la Resurrección.

No es distinto incluso para el camino de fe de cada uno de nosotros: encontramos momentos de luz, pero hallamos también momentos en los que Dios parece ausente, su silencio pesa en nuestro corazón y su voluntad no corresponde a la nuestra, a aquello que nosotros quisiéramos. Pero cuanto más nos abrimos a Dios, acogemos el don de la fe, ponemos totalmente en Él nuestra confianza, como Abrahán y como María, tanto más Él nos hace capaces, con su presencia, de vivir cada situación de la vida en la paz y en la certeza de su fidelidad y de su amor. Sin embargo, esto implica salir de uno mismo y de los propios proyectos para que la Palabra de Dios sea la lámpara que guíe nuestros pensamientos y nuestras acciones.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

28 de Mayo

Día de oración por las vocaciones laicas

La Fe: un regalo maravilloso de Dios Padre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Mc 5,21-43

Se acercó a Jesús un oficial de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole: «Mi hija está agonizando; ven e impón tus manos sobre ella para que se mejore y siga viviendo».

Jesús se fue con Jairo; estaban en medio de un gran gentío, que lo oprimía. Se encontraba allí una mujer que padecía un derrame de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho en manos de

muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, estaba cada vez peor. Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. La mujer pensaba: «Si logro tocar, aunque sólo sea su ropa, sanaré». Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.

Pero Jesús se dio cuenta de que un poder había salido de él, y dándose vuelta en medio del gentío, preguntó: «¿Quién me ha tocado la ropa?» Sus discípulos le contestaron: «Ya ves cómo te oprime toda esta gente: ¿y preguntas quién te tocó?» Pero él seguía mirando a su alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer, que sabía muy bien lo que le había pasado, asustada y temblando, se postró ante él y le contó toda la verdad.

Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad». Jesús estaba todavía hablando cuando llegaron algunos de la casa del oficial de la

sinagoga para informarle: «Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al Maestro?» Jesús se hizo el desentendido y

dijo al oficial: «No tengas miedo, solamente ten fe». Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Cuando llegaron a la casa del oficial, Jesús vio un gran alboroto: unos lloraban y otros gritaban. Jesús entró y les dijo: «¿Por qué este alboroto y tanto llanto? La niña no está muerta, sino dormida».

Y se burlaban de él. Pero Jesús los hizo salir a

todos, tomó consigo al padre, a la madre y a los que venían con él, y entró donde estaba la niña. Tomándola de la mano, dijo a la niña: «Talitá kum», que quiere decir: «Niña, te lo digo, ¡levántate!» La jovencita se levantó al instante y empezó a caminar (tenía doce años). ¡Qué estupor más grande! Quedaron fuera de sí. Pero Jesús les pidió insistentemente que no lo contaran a nadie, y les dijo que dieran algo de comer a la niña.



Reflexionemos:

A mí me decían que Dios era un Padre que nos amaba y que nos concedía todo lo que precisamos. Yo no lo conocía; le conocía de oída y de nombre simplemente.

Un día mi hija de dos años (Patricia) se enfermó y entró en terapia intensiva (cti) y en un momento dado salió la Doctora (pediatra) y me preguntó: ¿Eres católica? Respondí que sí y ella me dijo: reza porque tu hija sólo le puede salvar un milagro; luego se fue y me dejó sola: me arrodillé y con todo mi amor de madre invoqué al Señor para que devuelva la salud y la vida a mi niña; largos ratos estuve allí rezando con mucha confianza en el Dios de la vida. Repetía: Padre que nos diste a tu único Hijo por amor a nosotros, te suplico por la vida de mi hija Patricia, creo que Tú tienes el poder de dar la vida y la salud, aumenta mi fe y confianza en ti.

En un momento dado llegó nuevamente la Doctora junto a mí y me dice: ¡Es un gran milagro, tu hija ya está fuera de peligro, paró la hemorragia, paró la diarrea y ya está mejor. Lo que hice fue seguir de rodilla y agradecer al Señor que escuchó mi oración. Desde esta experiencia mi fe quedó fortalecida. Pido al Señor para que yo no sea ciega; que yo sepa ver y descubrir en cada instante su presencia y acción misericordiosa.

Gracias Padre por la vida de mi hija que ahora ya cumplió los 17 años; gracias Señor por darme la fe en Ti. Ahora tengo fe, esperanza y amor y doy testimonio de la bondad y grandeza de Dios misericordioso. El Señor es mi fortaleza y esperanza.

Hoy en día la Palabra de Dios es la Fuente de mi fe. La Palabra de Dios alimenta mi fe. Gracias Señor. Gracias mamá María.

Fanny Rojas (Laica de Paraguay)

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)**

29 de mayo BEATO JOSÉ GERARD

La Fe en lo concreto de nuestra vida

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Stgo 2,14-20



Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: «Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense», sin darles lo necesario para el cuerpo; ¿de qué les sirve eso? Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere solita. Y sería fácil decirle a uno: «Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Pues muy bien, pero eso lo creen también los demonios y tiemblan». ¿Será necesario demostrarte, si no lo sabes todavía, que la fe sin obras no tiene sentido? Abrahán, nuestro padre, ¿no fue reconocido justo por sus obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ya ves que la fe acompañaba a sus obras, y por las obras su fe llegó a la madurez.

Esto es lo que recuerda la Escritura cada época, : Abrahán creyó en Dios, y por eso fue reconocido justo, y fue llamado amigo de Dios. Entiendan, pues, que uno llega a la verdadera rectitud a través de las obras y no sólo por la fe.

Reflexionemos:

Cristo ha vencido el mal de modo pleno y definitivo, pero nos corresponde a nosotros, a los hombres de cada época, acoger esta victoria en nuestra vida y en las realidades concretas de la historia y de la sociedad. Por ello me parece importante poner de relieve esta oración: «Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron» .

Es verdad. Sí; el Bautismo que nos hace hijos de Dios, la Eucaristía que nos une a Cristo, tienen que llegar a ser vida, es decir, traducirse en actitudes, comportamientos, gestos, opciones. La gracia contenida en los Sacramentos pascuales es un potencial de renovación enorme para la existencia personal, para la vida de las familias, para las relaciones sociales. Pero todo esto pasa a través del corazón humano: si yo me dejo alcanzar por la gracia de Cristo resucitado, si le permito cambiarme en ese aspecto mío que no es bueno, que puede hacerme mal a mí y a los demás, permito que la victoria de Cristo se afirme en mi vida, que se ensanche su acción benéfica. ¡Este es el poder de la gracia! Sin la gracia no podemos hacer nada. ¡Sin la gracia no podemos hacer nada! Y con la gracia del Bautismo y de la Comunión eucarística puedo llegar a ser instrumento de la misericordia de Dios, de la bella misericordia de Dios.

Expresar en la vida el sacramento que hemos recibido: he aquí, queridos hermanos y hermanas, nuestro compromiso cotidiano, pero diría también nuestra alegría cotidiana. La alegría de sentirse instrumentos de la gracia de Cristo, como sarmientos de la vid que es Él mismo, animados por la savia de su Espíritu.

Recemos juntos, en el nombre del Señor muerto y resucitado, y por intercesión de María santísima, para que el Misterio pascual actúe profundamente en nosotros y en este tiempo nuestro, para que el odio deje espacio al amor, la mentira a la verdad, la venganza al perdón, la tristeza a la alegría.

(Papa Francisco)

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)